

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

SEGUNDA FASE DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL REAL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE SEVILLA.

PABLO OLIVA MUÑOZ

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen:

La continuación de los estudios en este magnífico edificio sirvieron para aumentar el conocimiento de las fases más antiguas. Descubrimos nuevos datos acerca de las construcciones de Don Fadrique, sobre los primeros momentos de organización de ese recinto una vez convertido en convento, el inicio de las obras del actual inmueble y su transformación durante el periodo renacentista.

Abstract:

The continuation of studies in this magnificent building served to increase awareness of the oldest phases. We discovered new information about constructions Don Fadrique, on the first moments of organizing that site once become convent, the start of construction of the current building and its transformation during the Renaissance period.

En esta segunda fase de actuaciones los componentes del equipo continuamos con las labores desarrolladas con anterioridad abundando en el conocimiento de la evolución histórica tanto del edificio como del entorno en el que se encuentra enclavado. Para los nuevos trabajos seguimos con la metodología impuesta en la primera fase de la intervención (Oliva, Jiménez y Tabales 2006: 336) y siempre dentro de la colaboración con la Dirección Técnica de los trabajos de rehabilitación en el convento.

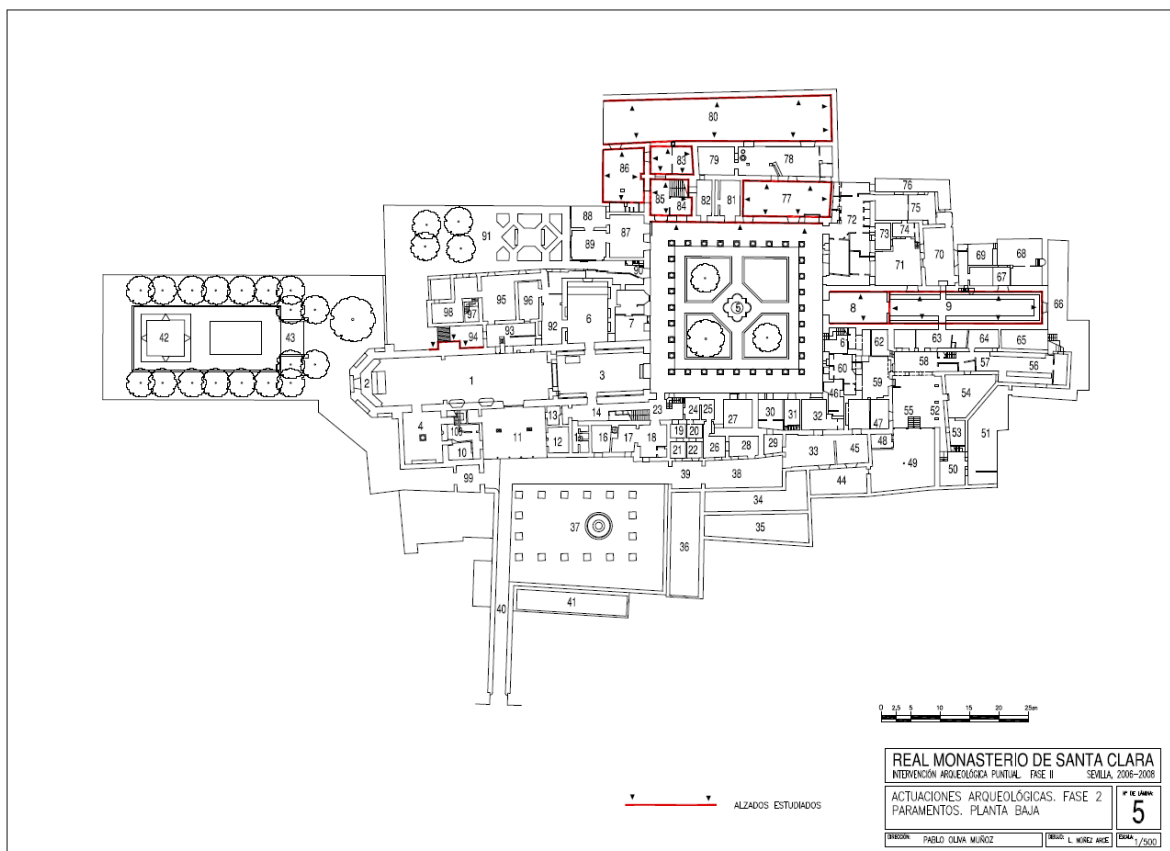


FIGURA 1

En concreto las actuaciones que se realizaron durante los trabajos fueron divididas entre los estudios de paramentos y las remociones de terreno e investigaciones en el subsuelo:

Los paramentos en los que intervinimos en esta fase fueron:

- Claustro principal.

- Refectorio estancias alta y baja.
- Enfermería.
- Caja de la escalera principal de acceso a planta alta.
- Patio del Ascensor.
- Antedormitorio.
- Dormitorios.
- Cara occidental del muro este de la actual iglesia desde el patinillo interior de la casa adosada a la misma.

En cuanto a las actuaciones en subsuelo fueron divididas en tres tipos:

Sondeos prospectivos encaminados a la constatación de la secuencia estratigráfica relacionada con el actual edificio. Se llevaron a cabo en los siguientes emplazamientos:

1. El sondeo 5C en la galería oriental del Claustro con la intención de solucionar el cierre del palacio del Infante Don Fadrique por este extremo y las zonas de servicio del mismo.
2. El sondeo 5D en la galería meridional del Claustro con la intención de identificar y aclarar el cierre del patio original así como la posible existencia de pórtico en el acceso al salón principal.
3. Sondeo 8A en el anterefectorio con la intención de estudiar los restos islámicos anteriores a la construcción del edificio bajomedieval e intentar identificar más restos de ese palacio.
4. 54A en el patinillo trasero del Noviciado ocupando un punto exterior a las construcciones islámicas
5. En el propio Patio del Noviciado, el denominado 55B, como continuación del realizado en la anterior campaña y con la intención de aclarar el uso y relación de las estructuras hidráulicas islámicas con el palacio cristiano bajomedieval.
6. El sondeo 71A en el Patio de las Cocinas tras el Refectorio, una zona que se encontraría al exterior del palacio de Don Fadrique.

7. Sondeo 86A en el Patio de los Dormitorios (o del ascensor) frente a la escalera principal al verse afectado por la colocación del foso de cimentación del ascensor.

Excavaciones en extensión en zonas de especial importancia tanto del edificio actual como del antiguo palacio bajomedieval:

1. Estancia 5 noreste, en el sector nororiental del ajardinamiento del Claustro, ampliando el sondeo 5C, como consecuencia de la intención de la Dirección Facultativa de colocar en ese punto la grúa torre que necesitaría la apertura de la correspondiente cimentación. La excavación de esta zona quedó supeditada a los espacios de ajardinamiento entre los andenes del Claustro para afectar lo menos posible a las solerías. Su objetivo fue, por tanto, el de evaluar los daños que produciría el cimientado de la grúa, así como aumentar el conocimiento del extremo oriental del palacio y de los posibles restos previos de la etapa islámica.
2. Estancia 6 identificada con la Sala de Profundis donde se intentaron llevar a cabo estudios sobre los niveles premonacales y, sobre todo, los relacionados con el estudio antropológico de los niveles de enterramiento del propio monasterio. En este caso la superficie a intervenir fue la incluida en el interior de dicha estancia de forma previa a la afección que se planteó por la remoción de pavimentos y colocación de nuevas instalaciones que se incluyeron en el proyecto de rehabilitación.

Seguimientos arqueológicos del proceso de obra en función de los distintos condicionantes que surgieron durante la evolución del proyecto arquitectónico:

1. Estancia 5. Como consecuencia del proceso de remoción de la solería del Claustro principal del convento. Estos trabajos implicaron la excavación de toda la galería perimetral a una cota de -0.50 metros para la colocación de la correspondiente solera de hormigón como base para la nueva solería. Del mismo modo se procedió en las estancias 8 y 9 cuyas solerías también fueron sustituidas.

2. Estancias 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85. Como consecuencia de un reformado del proyecto original encaminado a la construcción de un nuevo sistema de cimentación para los muros del sector oriental del edificio basado en la colocación de un emparrillado continuo de vigas metálicas que necesitaban la excavación de una profundidad media de 1.20 metros en toda la superficie de las estancias señaladas.
3. Por último, en las estancias 5, 32, 33, 37, 38, 39, 45, 48, 49, 65 y 66 se llevaron a cabo controles de los movimientos de tierra derivados de la apertura de zanjas para la colocación de las nuevas infraestructuras de saneamiento previstas en el proyecto de obra.

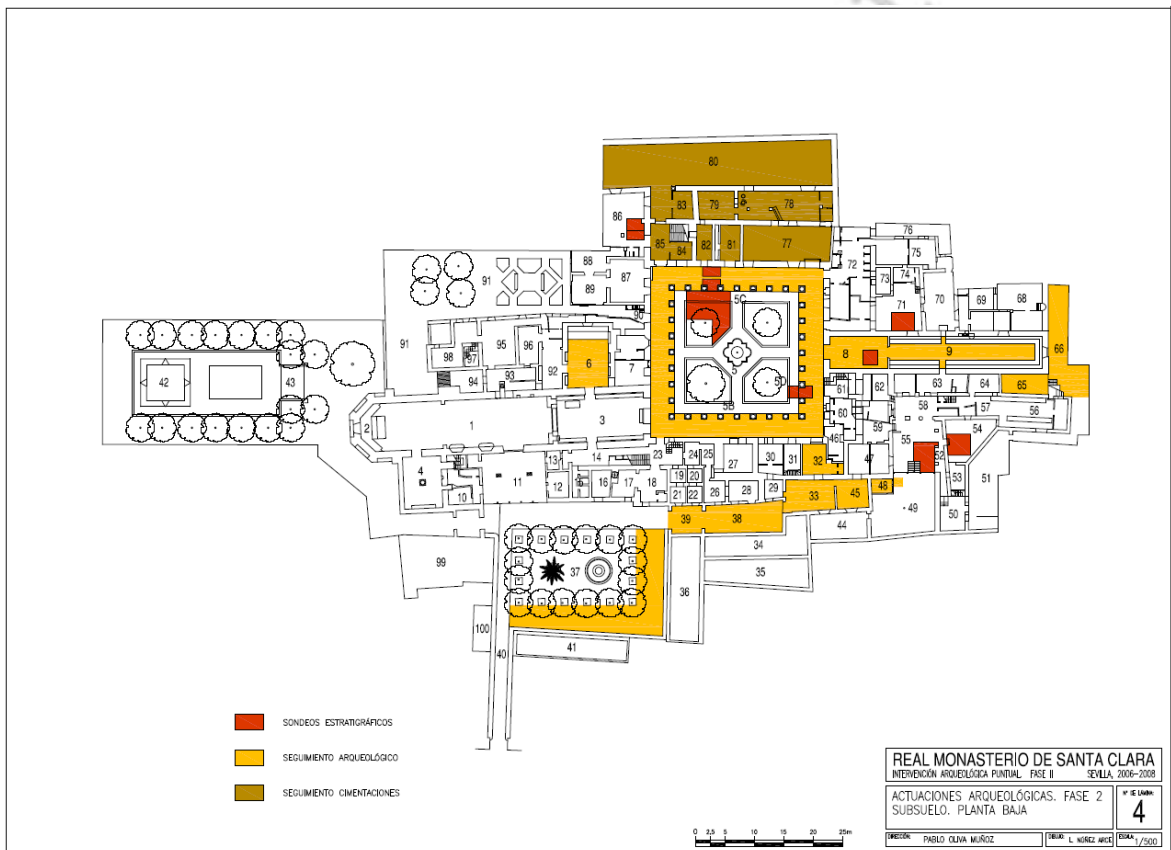


FIGURA 2

Una vez concluido el proceso de estudio y puesta en común de los datos obtenidos gracias a los trabajos reseñados pudimos obtener la que entendemos que es la secuencia completa en la evolución del edificio, aunque siempre quedan algunas dudas que seguro que se

podrán responder cuando se acometan los trabajos pendientes centrados en la zona del compás, y por tanto más cercana a la calle Santa Clara. Esta secuencia comienza con los restos constructivos almohades y concluye con toda la batería de pequeñas reformas de los últimos siglos de vida del convento.

Los restos islámicos.

Gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años parece quedar cada vez más claro que ya durante el periodo de dominación islámica de la ciudad se comienza a producir una ocupación antrópica ordenada con la creación de nuevas alineaciones, como la actual Calle Santa Clara, que evidencia la existencia de ciertas edificaciones de carácter doméstico.



LÁMINA 1

Los elementos más antiguos que hemos podido identificar en el proceso de investigación datan de época almohade y aparecen casi completamente destruidos por las cimentaciones de los edificios posteriores, a excepción de una gran alberca y su noria que son reutilizadas durante algún tiempo después por el primero de los edificios de la nueva etapa cristiana de la ciudad. La aparición de esta gran alberca, en el actual claustro de las novicias, nos recuerda que, a pesar de encontrarnos en una zona interior de la ciudad almohade, los edificios de este momento tendrían una clara ascendencia agrícola con la posibilidad de encontrar palacios o grandes casas generalmente asociadas a zonas de huerto.

Los demás elementos de época almohade se concentran en los cortes realizados en el sector occidental del actual edificio, apareciendo casi todos ellos a nivel de cimentación o, como máximo, con algunas solerías conservadas. Sin embargo hemos podido identificar hasta dos fases de ocupación como resultado de algunas reformas puestas de manifiesto en uno de los cortes, para la etapa final islámica, que provocan un claro cambio en la funcionalidad del espacio. Aunque no podamos describir la edificación, debido a la pequeña extensión de los cortes y a la escasez de restos, hemos comprobado que todas las alineaciones de muros halladas siguen las orientaciones marcadas por la actual Calle Santa Clara que se convierte así en uno de los ejes que vertebran el desarrollo urbanístico del nuevo barrio¹. A medida que nos acercamos a la fachada de dicha calle aumentan los restos islámicos, como los localizados durante el seguimiento de las zanjas de saneamiento en el sector del compás que nos ha permitido identificar solerías y pilares cuadrangulares de ladrillo. Igualmente debemos señalar la aparición de restos de elementos hidráulicos bajo la actual sala *de profundis*, que aunque muy destruidos por los enterramientos monacales, han permitido recuperar una pieza cerámica con bandas epigráficas que funcionaría como soporte de un pileta.

1 A este respecto destaca el trabajo realizado por D. Álvaro Jiménez Sancho (2007) como parte de su memoria de licenciatura en relación con la formación de los nuevos barrios del oeste de la ciudad de Sevilla o la intervención arqueológica dirigida por Pozo y Tabales en la calle San Vicente nº 61 (1999).

**REAL MONASTERIO DE SANTA CLARA (SEVILLA). FASE II.
ESTANCIA 6 SEGUIMIENTO - CERÁMICA ISLÁMICA.**

RHC



- GRUPO: USO AGRÍCOLA.
- TIPO: PILETA VERTICAL (DETALLE).
- CRONOLOGÍA: SIGLO XIII.



- GRUPO: USO AGRÍCOLA.
- TIPO: PILETA, HALLAZGO "IN SITU".
- CRONOLOGÍA: SIGLO XIII.



- GRUPO: USO AGRÍCOLA.
- TIPO: PILETA [BORDE CUADRANGULAR].
- CRONOLOGÍA: SIGLO XIII.



- GRUPO: USO AGRÍCOLA.
- TIPO: PILETA [DETALLE DEL FONDO].
- CRONOLOGÍA: SIGLO XIII.



- GRUPO: USO AGRÍCOLA.
- TIPO: PILETA Y SISTEMA HIDRÁULICO.
- CRONOLOGÍA: SIGLO XIII.

La casa del Infante Don Fadrique. 2ª mitad del siglo XIII.

En la anterior fase ya pudimos comprobar la existencia de un nuevo edificio de tipo palatino, que aún hoy día se mantiene en pie enmascarado por el actual edificio conventual, y que adscribimos de forma bastante clara al propio infante Don Fadrique. Las pistas nos las dieron el tipo de aparejo, de ladrillo colocado a tizón muy regular con gruesa llaga de mortero de cal que presenta hiladas de mechinales distribuidas uniformemente cada vara castellana atravesando el muro, y los espesores de los mismos, entre 1,10 y 1,20 metros, que son radicalmente opuestos al resto de los localizados en el edificio. La originalidad de la técnica empleada en su construcción es llamativa ya que no se han localizado hasta el momento fábricas latericias atizonadas de semejante espesor y buena ejecución en la Sevilla islámica o mudéjar. Se trata a nuestro juicio de una labor probablemente ejecutada por alarifes foráneos y aunque sólo se apunte como objeto de reflexión, creemos que la unidad de la fábrica y su nivelación, junto a la inexistencia de cajones de tapial u otros materiales, podrían justificarse por la dirección de obra de un cantero en lugar de un albañil. También juegan a nuestro favor, a la hora de la adscripción cronológica de esta estructura, los materiales asociados a su cimentación así como la lógica estratigráfica entre los restos islámicos previos y las actuaciones encaminadas a la construcción del nuevo complejo.

El nuevo palacio se distribuye siguiendo una planta rectangular orientada de norte a sur que actualmente queda inserta en la mitad oeste del claustro del cenobio. Tanto los testeros norte y sur como el lateral occidental se conservan en perfectas condiciones llegando en algunas zonas a alcanzar los doce metros de altura, por lo que ocupan prácticamente todo el alzado del actual edificio. Por el contrario, el lateral oriental ha quedado destruido por la obra renacentista del claustro no manteniendo ninguna referencia en los alzados, aunque sí hemos podido investigar parte de su forma gracias a los datos obtenidos en subsuelo mediante cortes arqueológicos. No obstante la estructura palatina parece quedar claramente dispuesta según un esquema “islámico”, precursor del mudéjar que se hará tan común en la ciudad años más tarde.

El testero meridional del palacio se configura como una zona principal con un gran arco de medio punto (rebajado en el siglo XVII) enmarcado por alfiz y flanqueado por dos ventanas de medio punto peraltado que formaría el acceso original a la nave de planta rectangular que precede a una habitación cuadrangular centrada con respecto a esta última. Sobre dicho arco centrado con la cabecera han aparecido, durante la restauración del actual forjado de la galería del claustro, restos de pintura epigráfica con caracteres góticos que interpretamos como parte del programa decorativo de esta fachada del recinto palatino. Actualmente la nave presenta dos plantas de altura aunque su configuración original sería distinta y, una vez traspasado el arco principal, nos encontraríamos con una gran estancia diáfana, de aproximadamente ocho metros de altura, y dividida en tres zonas: una parte central cuyos muros quedarían rematados, justo por debajo del artesonado, por una cenefa de yesería con motivos de lacería de a ocho entrelazada; y dos estancias, en los extremos de la nave, separadas de ésta mediante arcos sobre mochetas que dan lugar a sendas alcobas o alhanías de planta rectangular rematadas en alzado por una cornisa simple con moldura en gola e iluminadas por ventanas en su parte superior que hoy encontramos cegadas y que abrirían a la fachada principal del patio. Frente al arco principal de entrada hallaríamos un vano centrado que daría acceso a la siguiente estancia, de planta cuadrangular, y de cuyo remate en alzado no han aparecido aún restos identificables.

Continuando nuestro recorrido desde el extremo occidental de la cabecera ya descrita observamos uno de los lados largos del palacio formado por una sola crujía, que sigue la línea de la cabecera pero a una altura algo menos elevada. En su parte central vuelve a aparecer un nuevo arco de medio punto enmarcado por alfiz que constituye el acceso a una de las estancias más singulares identificadas en la construcción. Se trata de una habitación de planta cuadrangular que se eleva por encima de las cubiertas de la crujía lateral, creando la visión de una verdadera torre sobresaliendo por el costado del palacio, y en la que sólo encontramos una planta con acceso directo desde el patio del mismo. La zona superior de este elemento se encuentra rematada por cuatro vanos tetralobulados, uno en cada muro de la estancia, por los que se consigue la iluminación de la misma. Los estudios paramentales realizados sobre los mechinales de su zona más alta nos han llevado a interpretar que

quedaría cerrada mediante un artesonado de cuatro paños sobre el que se colocaría la cubierta propiamente dicha realizando desde el exterior la sensación de ver una torre.

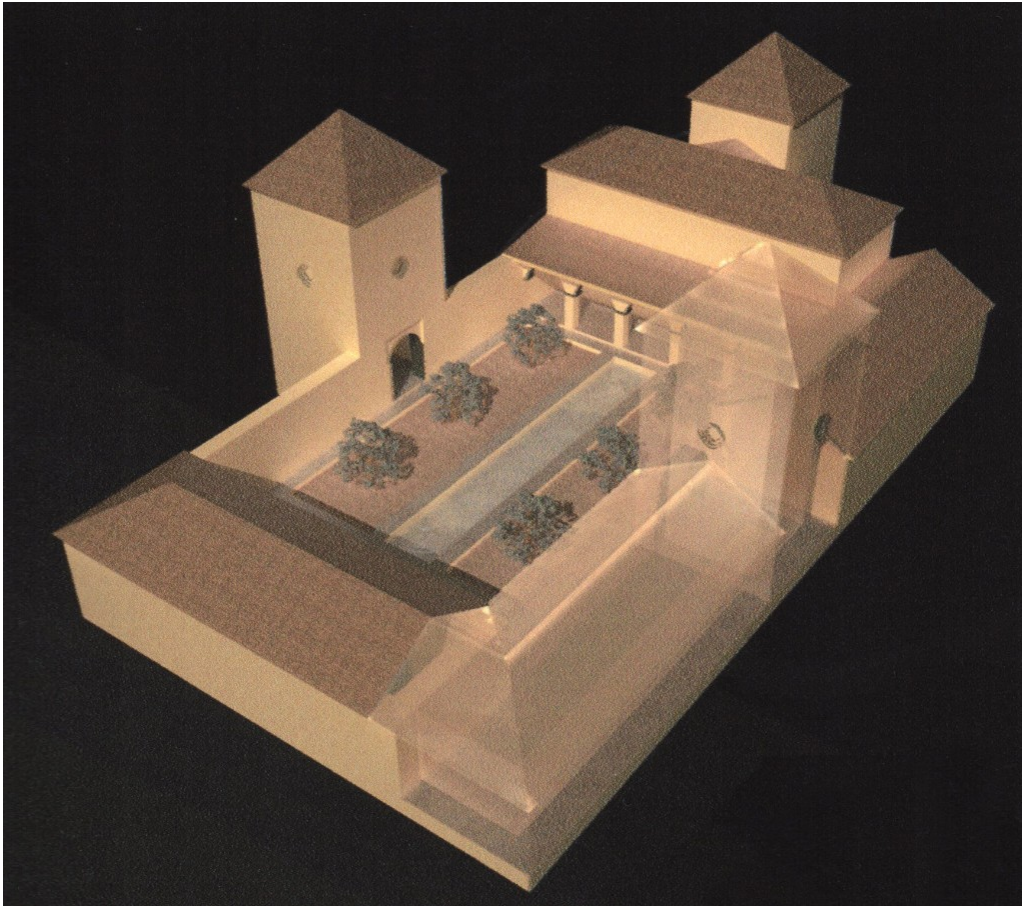


LÁMINA 3

El lateral oriental del edificio quedó completamente destruido durante el proceso de ampliación y construcción del actual convento en el siglo XVI por lo que los únicos restos que se han localizado se encuentran a nivel de cimentación y han sido estudiados mediante cortes arqueológicos. Lo lógico sería pensar que este costado del palacio fuese simétrico al descrito más arriba, sin embargo sólo es así a medias. Mientras que el lateral occidental estaba formado por una crujía, en este lado sólo hemos podido detectar la existencia de un muro de cierre en cuya zona central se abre otra estancia cuadrangular que en este caso no iría incluida en el desarrollo de la crujía sino que formaría un saliente hacia oriente. Además la aparición de un pozo de agua al exterior de este muro parece indicar que el

diseño del edificio palatino era distinto en este costado y probablemente fuese aquí donde se ubicara la zona de servicios.

Para terminar con la descripción perimetral de palacio del infante nos centraremos en el testero norte del mismo. Reproduce las mismas características que el meridional pero en este caso no tendría unida a su límite trasero ningún tipo de estancia cuadrangular. Al igual que antes, hallamos un vano central de acceso formado por arco de medio punto enmarcado por alfiz y alcobas rectangulares en los extremos de la nave separadas mediante arcos sobre mochetas; pero ahora el friso de yesería de la nave central tiene un motivo completamente distinto mostrando un diseño geométrico y vegetal de ataurique y epigrafía de clarísima tradición islámica². La conservación de este sector es más parcial debido a la introducción de la iglesia actual del convento que rompe la nave prácticamente por la mitad, aunque, como hipótesis, podemos plantear que la altura de este testero fuese la misma que la de las crujías laterales dejando así el frente sur como la verdadera cabecera del edificio.

² En relación con la adscripción cronológica de estas yeserías y las del testero meridional hay abierto un interesante debate entre los que defienden un origen islámico basado en los paralelos formales con otros ejemplos de la geografía peninsular, como D. Juan Carlos Ruiz Sousa (2009) o D. Rafael Cómez Ramos (2007), y los defensores de su carácter puramente cristiano como D. Julio Navarro Palazón o nosotros mismos.



LÁMINA 4

También hemos podido constatar la existencia de un patio que se desarrolla en el interior del rectángulo que formaría el entorno del palacio. Gracias a los cortes arqueológicos realizados en el actual patio y al seguimiento de los rebajes de obra, tanto en la galería como en las gavias abiertas para la colocación de los nuevos conductos de saneamiento, hemos podido identificar una amplia alberca de planta rectangular y orientada de norte a sur. Este elemento, tanto decorativo como práctico, queda perfectamente centrado con los vanos abiertos en los frentes cortos del edificio dando lugar a un patio de clara influencia islámica. La alberca se encuentra delimitada por potentes muros que conservan algunos restos del recubrimiento de tipo hidráulico necesario para que el agua de su interior no se filtrase. Del mismo modo conserva, en bastante buen estado, la solería de ladrillos del fondo. El desarrollo del espacio entre esta alberca y los muros laterales del edificio nos es, por el momento, imposible de determinar puesto que no se han hallado restos que lo aclaren. Lo que sí parece seguro es que estaría al mismo nivel que el resto del suelo, por lo que no debemos pensar en arriates rehundidos. En cuanto a los frentes de la alberca tenemos claro que sólo en el correspondiente a la cabecera del edificio, o sea el meridional, tendría un pequeño pórtico a un agua partiendo desde su fachada y soportado por pilares de ladrillo aumentando así el empaque y la importancia de este frente del patio. En el resto el acceso se haría directamente desde las estancias al patio.

Así sería, a grandes rasgos, la configuración de la zona principal del palacio de Don Fadrique, aunque aún nos queda mucho espacio por investigar como todo el sector occidental del actual edificio hacia donde prevemos que se desarrolle el recinto palatino y cuyo acceso se llevaría a cabo desde la calle Santa Clara. Además el esquema se complicaría a medida que se sumaran las zonas de servicio tanto al este como en el área que hoy ocupa el patio de las novicias en el que se produce la reutilización de la enorme alberca almohade que podríamos relacionar con las huertas y jardines que sin duda rodearían el edificio del infante.

La congregación religiosa y el edificio del infante. Fines del siglo XIII y XIV.

Será en 1289 cuando Sancho IV otorgue las antiguas propiedades de Don Fadrique a la rama femenina de la orden franciscana por lo que nos encontramos a la comunidad monástica ocupando el edificio palatino construido por el infante que, posiblemente desde un primer momento, se comenzó a adaptar a las nuevas necesidades propias de la vida religiosa. Entendemos que estas reformas, a pesar de ser constantes durante toda la vida del edificio, deben ser divididas en tres grandes momentos. El primero de ellos estaría centrado en el siglo XIV con las primeras adaptaciones y nuevas construcciones que giran siempre alrededor del edificio palatino heredado.

Con estos datos debemos entender que una de las primeras actuaciones que se llevaron a cabo en el nuevo edificio fue la encaminada a crear un espacio que pudiera ser usado como iglesia. A este respecto interpretamos que la primera iglesia quedaría enclavada en la nave rectangular del testero septentrional del palacio que hoy día vemos cortada por la actual iglesia y en la que encontramos la sala “*de profundis*”, para lo que nos basamos en varios elementos. En primer lugar contamos con la orientación de dicha nave que coincide con el canon este-oeste. La amplitud de luz de la nave, los restos de pinturas murales de gran calidad aparecidos durante la intervención³, la existencia del sepulcro del Obispo de Silves, enterrado aquí desde 1349, y la aparición de enterramientos fechados en el siglo XV cortados por la cimentación del muro Este de la actual iglesia son otros de los elementos que nos llevan a pensar en ésta como la zona escogida por las primeras monjas para instalar su iglesia.

³ Sobre todo destacan los restos realizados al temple sobre el paramento de ladrillos sur de la estancia en la que se distingue una composición de grupo que se corresponde con la iconografía de Pentecostés o Venida del Espíritu Santo. Esta pintura queda datada en el segundo tercio del siglo XV en el trabajo realizado por D. Gregorio Mora Vicente.

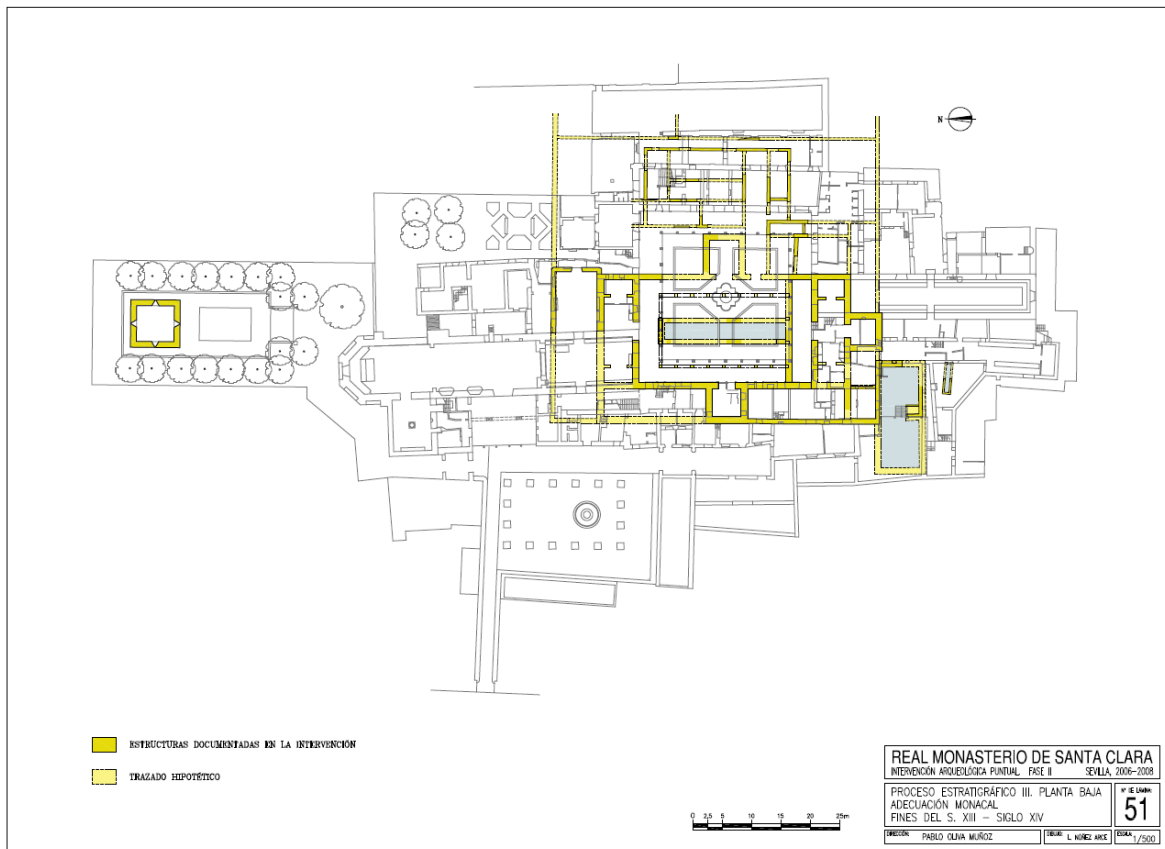


FIGURA 3

También en el sector suroccidental vemos algunas de las primeras obras, en concreto en la zona conocida como patio de las novicias. Aquí se comienza dividiendo en dos la única altura original con la que contaría la nave de cabecera de Don Fadrique mediante un forjado de madera que se conserva en la actualidad en cuyas tabicas existe la inscripción en árabe “El poder es de Dios”. Además, se cuadra el espacio exterior en el que se encontraba la gran alberca heredada de las construcciones almohades cerrándolo con un nuevo muro adosado a la trasera de la habitación cuadrangular de la cabecera del palacio transformando el antiguo recinto en forma de T. Para ello se desmonta el muro que limita el palacio por el sur y se construyen dos grandes arcos apuntados formando un nuevo acceso en ángulo recto acoplado entre la estructura turriforme al Oeste del patio, y la qubba situada al Sur.

Precisamente en el primero de estos arcos es donde se han encontrado otros restos de pintura mural también epigráfica y con caracteres góticos. Estos dos arcos parecen dar

acceso a una zona noble dentro de las funciones del convento y podrían estar relacionados con algún tipo de capilla para las novicias. Su función es poco clara, si bien desde que se tiene noticia la zona en cuestión fue ocupada por el noviciado, por la cercanía a la Puerta Reglar, situada a sus espaldas. Se trataba por entonces de una nave de una única planta apoyada sobre la recia estructura palatina. Probablemente fueron concebidos para soportar, a modo de arbotantes, los empujes de la nave mudéjar una vez desprovista de sus muros perimetrales.

Al mismo tiempo que se construyen los arcos se abre un nuevo acceso para comunicar el interior del palacio con el exterior en el que se encontraba la alberca, que es cegada ya en el siglo XV. Precisamente al ser anulada la alberca se recupera el espacio al este del muro que la limitaba que se encontraba hasta entonces en el exterior del edificio. Con la recuperación de este espacio se construye el pequeño claustriillo del que en la actualidad tan sólo quedan los pilares ochavados de ladrillos que reaprovechan el muro almohade de cierre de la alberca como verdadero cimiento.

Siguiendo en la mitad occidental del edificio del infante hemos identificado un muro de ladrillos que corre paralelo a la actual columnata Oeste del claustro y que se ha interpretado como los restos de la cimentación de una galería que tendría como principal objetivo el de cubrir todas las bandas del patio mudéjar, creando así el primer claustro propiamente dicho, ya que como hemos visto más arriba el patio de Don Fadrique sólo quedaba cubierto por su extremo meridional.



LÁMINA 5

Sin embargo, las reformas de este momento no sólo se centraron en el sector occidental del edificio, sino que fue el frente Este el que sufrió las mayores modificaciones. Teniendo en cuenta la configuración espacial del edificio heredado y su implantación en la red viaria del barrio es de comprender que fuese por la zona oriental, donde se ubicaban las áreas de servicio y las zonas baldías del palacio, por la que se comenzaron a desarrollar las nuevas

edificaciones monacales. Como hemos visto antes el palacio de Don Fadrique cerraba al este simplemente con un muro que marcaba el límite del patio central y del que tan sólo salía una habitación cuadrangular simétrica a la actualmente conocida como celda de la abadesa. Tras este muro no hemos podido constatar la existencia de construcciones de empaque que pertenecieran al palacio y sí, por el contrario, zonas destinadas a servicio e incluso tierras de labor. Es por eso que se convierte este flanco en el objetivo principal a la hora de buscar una expansión lógica del edificio en uso. Debido a los procesos constructivos que terminan por configurar el edificio actual los restos de esta primera ampliación del palacio han quedado completamente destruidos y tan sólo se han conservado a nivel de cimentación por lo que nuestro conocimiento se restringe a una serie de alineaciones murarias con sólo dos casos en los que aparecen restos de solerías. Este nivel de destrucción se comprende si observamos que las cotas de utilización del edificio actual apenas difieren de las usadas ya en el siglo XIII por el palacio del infante.

La ampliación del edificio por su frente oriental se basa en la construcción de una serie de naves en paralelo y en perpendicular a la línea que marcaba el límite del antiguo recinto y cuyo crecimiento hemos podido constatar hasta prácticamente el actual límite occidental de los dormitorios no apareciendo restos de estas edificaciones más hacia el Este. Comenzamos con dos muros paralelos al cierre de Don Fadrique ubicados en la actual galería Este del claustro y que forman una primera crujía con orientación norte-sur y que envuelve la trasera de la habitación cuadrangular del palacio cerrando así su frente oriental. Una segunda línea de ocupación llegaría hasta aproximadamente la mitad de la actual enfermería donde se dividiría en varios espacios de menor tamaño y con un claro uso secundario o de servicios. Justamente bajo la actual enfermería es donde se produce una ruptura del ritmo de crujías con orientación norte-sur para aparecer una nueva nave, con restos de solería de ladrillo de buena factura, que marca una dirección este-oeste y que iría a desembocar justamente al lado del muro de la habitación cuadrangular del edificio palatino conformando lo que podríamos interpretar como el primer refectorio de la comunidad y comenzando ya a desarrollarse la idea del edificio religioso que gira sobre un patio desde el que se accede directamente tanto a la iglesia como al lugar de reunión durante las comidas.

Gracias al rebaje llevado a cabo desde la actual nave de dormitorios hasta la galería oriental del claustro hemos ido descubriendo restos de muros, una veces con mayor entidad que otras, que nos han dado la clave de cómo se fue transformando el edificio del infante Don Fadrique para acoger a sus nuevas inquilinas y de cómo se llevó a cabo un programa constructivo que, aprovechando la estructura del palacio, consiguió terminar de cerrar la antigua construcción a la que se le añadieron las estancias propias de un convento pero que mantuvo un marcado carácter mudéjar en todo el complejo hasta finales del siglo XV que comenzaron a producirse los verdaderos cambios, tanto arquitectónicos como de concepción de los espacios, que dieron lugar al edificio que podemos disfrutar hoy en día.

La conformación del edificio monacal. Fines del siglo XV.

Dichos cambios comienzan a producirse con la construcción de la nave de dormitorios, datada gracias a los materiales de su cimentación en la segunda mitad del siglo XV, en el extremo oriental. Con una sola planta pero ya con la altura que se observa en la actualidad dicha nave se eleva con muros de tapial de 1.10 metros de espesor y cajones de 0.80 metros de altura unidos con hiladas de cal y reforzados con cadenas de ladrillo. Se genera así una única nave de 7 metros de altura y 100 de longitud que da lugar a dos patios en el lateral Oeste y que prolonga en altura la única nave del edificio previo del infante. Esta obra supone el cerramiento del frente oriental del convento una vez superado los antiguos límites del edificio heredado para generar una planta monacal estandarizada que seguiría las pautas benedictinas.

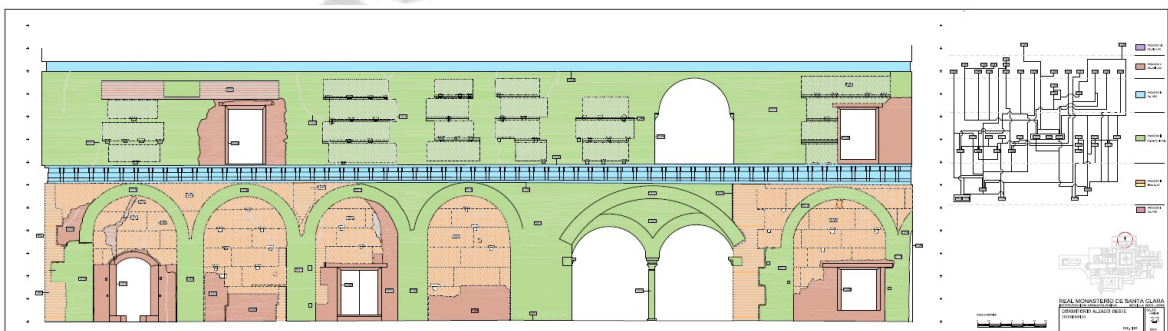


FIGURA 4

También en este periodo se lleva a cabo la acotación del claustro cuadrangular mediante la prolongación de los muros del antiguo palacio mudéjar hacia el Este. Se cierra la zona oriental con una nave paralela a los dormitorios, el área conocida como enfermería, que también destruye los restos de la primera ampliación y se crea una división en altura con la incorporación de una nueva planta en todo el edificio. Dentro de esta remodelación también se crea el nuevo refectorio y se inicia la construcción de la nueva iglesia, con orientación Norte – Sur.

El claustro se concluye dando lugar al espacio cuadrangular actual con unas dimensiones de 29.30 x 28.70 metros mediante el adosamiento de muros de cajones tapial encadenados con zócalo de ladrillo y faja de ladrillos en la coronación de la planta baja que sirve como zuncho de apoyo a las vigas de la cubierta original y, al mismo tiempo como zócalo del alzado de los cajones de tapial de la primera planta que también se remata con una faja de ladrillos aparejados a sogá y tizón.

El refectorio se lleva a cabo rompiendo la simetría del anterior edificio mudéjar aunque aprovechando alguno de sus alzados. Se rompe el muro exterior de la crujía del palacio pero se mantiene el frente Este de la *qubba* en su totalidad adosando a derecha e izquierda el alzado Oeste de la nave. En la zona oriental hicieron uso del muro de cierre Este de la nave Sur palatina prolongándola hacia su derecha y configurando la planta original del refectorio con 36 metros de largo por 5.5 de ancho y una única altura de 9.5 metros. Esta altura seguía los esquemas góticos de grandes alzados reduciendo la anchura de los muros en su zona superior mediante una faja de nivelación de cuatro hiladas de ladrillo, sobre el aparejo bajo de cajones de tapial con zócalo de ladrillo, que soporta el resto de la fábrica de tapial con cajones de menor espesor hasta las cubiertas aligerando así el peso de los paramentos. El ingreso a esta nueva sala se hacía directamente desde el claustro mediante un vano de medio punto horadado en el muro de fachada del edificio mudéjar y quedaba cubierta a dos aguas con artesonado de par doble y nudillo atirantado con vigas decoradas con lacería. Por otro lado, el espacio queda iluminado mediante cuatro vanos abocinados,

dos en el frente Este y dos en el Oeste, en relación con la cota de la cubierta original y a unos tres metros del pavimento.⁴

La creación del refectorio es coetánea al proyecto constructivo que configuró el claustro actual, dividiendo en dos la zona Sur del monasterio. La fábrica con la que se levantó el refectorio es idéntica a la empleada en los alzados del ala Este del patio, éstos con una altura menor a la actual, por lo que el refectorio ocuparía en alzado las dos plantas de las pandas precedentes del claustro, quedando con ello configurada la planta de un gran patio cuadrado rodeado por las dependencias que vemos actualmente.

Por otro lado, la panda oriental del nuevo claustro quedaba delimitada por una nave paralela a la preexistente de los dormitorios conocida actualmente como enfermería. Se trata de un espacio longitudinal y diáfano de dos plantas. El extremo Norte de la nave queda delimitado por el patio de los antedormitorios, a diferencia del extremo Sur que gira en recodo, formando un ángulo de 90° y continuando en la galería meridional del Claustro. Resultando en origen una estancia en forma de “L” como demuestra la disposición radial que presentan las vigas, en total de siete, que forman una estructura de abanico cuyo vértice se sitúa en el ángulo Sudoeste de la enfermería.

La técnica edilicia de este espacio es idéntica a la descrita en el refectorio con cajones de tapial calicestrados, unidos con lechadas de cal y reforzados con cadenas de ladrillo colocados a sogá tizón. También cuenta con el zócalo de ladrillos en la base y el zuncho del mismo material como refuerzo para el alfarje. La altura total de la nave alcanza los 12 metros para coincidir con la del edificio del infante aunque en este punto ya se proyecta la doble altura que hace que se eleve por encima de la cota de los dormitorios que en este momento siguen contando con una sola planta de alzado. Precisamente el espacio que se organiza entre estas dos naves se resuelve mediante la creación de un patio longitudinal que, posteriormente, ocuparán los lavaderos.

⁴ Responden a una tipología mudéjar cuyos ejemplos más cercanos los encontramos en el vecino monasterio de San Clemente aunque algo más estilizados y reducidos prácticamente a saeteras en su zona exterior.

También en este momento se lleva a cabo la ejecución de la nueva iglesia, modificando la orientación de la primitiva que es cortada por su extremo occidental, y resultando una nueva nave con disposición Norte-Sur y mayores dimensiones que la anterior. La fábrica más antigua documentada en este elemento se corresponde con alzados de cajones de tapial calicastro, unidos con lechadas de cal y mechinales protegidos por ladrillos en su parte superior muy similares a los alzados del claustro y el refectorio. Sin embargo la poca extensión en que se nos permitió el picado, así como los posteriores retacados de la superficie muraria nos impidieron confirmar la existencia del zócalo de ladrillos en la base y del aparejo de las cadenas. Aún así constatamos que la altura original de los muros era de 9 metros y no presentaba huellas de zuncho de refuerzo para la colocación de forjados por lo que entendemos que sería una nave con una sola altura cuya cubierta se perdió en las posteriores reformas.



LÁMINA 6

En el alzado estudiado en la cara exterior del muro oriental del templo, ya que su interior continúa perteneciendo al Arzobispado y no entra en el proyecto de rehabilitación, destacan algunos vanos como una puerta de acceso desde este punto representada por un arco escarzano con rosca de ladrillos y la línea de imposta a 3.50 metros de altura que prueba la importancia del acceso. Sobre dicha puerta, y centrado con la clave del arco, se observa un vano mudéjar encadenado con forma de arco túbido enmarcado por alfiz y construido con ladrillos⁵ que quedó cegado durante las posteriores reformas.

⁵ Encontramos un ejemplo similar en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla.

El programa renacentista. Primera mitad del siglo XVI.

La reforma más representativa de este periodo la encontramos en los dormitorios con la ampliación del espacio mediante la construcción de una nueva planta en alzado. La introducción de este nuevo piso se lleva a cabo reforzando el antiguo muro en planta baja con un sistema de arcos de descarga mientras que en la nueva planta alta se construye un muro de cajones de tapial cuyas rafas vienen a coincidir con los pilares de los arcos. Los arcos presentan un ritmo continuo que sólo se rompe al llegar al acceso desde el antedormitorio que se hace a través de un gran arco de descarga que cobija a otros dos, de menores dimensiones, y separados por una columna de orden corintio. Durante el proceso de reforma de la planta baja no se observa más ruptura estructural del anterior muro que la necesaria para colocar los arcos de descarga cuyos pilares cortan perfectamente la anterior fábrica.

El nuevo alzado de la planta alta se realiza mediante cajones de tapial mixto con dos hiladas de ladrillos entre ellos y en las que se abren los mechinales. Las cadenas de ladrillos se labran con un aparejo a soga y tizón regular en el que destaca un mortero de cal de buena calidad. La duplicación en altura del espacio de los dormitorios da lugar a una nave de 12 metros de alzado que no concuerda con las menores dimensiones del resto del edificio por lo que se construye una pequeña escalera en el acceso de los dormitorios altos para salvar el desnivel entre la cota del claustro alto y los nuevos dormitorios. Además, la obra se remata con la colocación del forjado de madera de la primera planta y la cubierta de la superior mediante una armadura mudéjar con una decoración geométrica a base de casetones tallados.

El programa de embellecimiento renacentista queda reflejado en el claustro por dos actuaciones muy concretas; la colocación del zócalo de azulejería que se puede ver en la actualidad, y la elevación de las cotas del forjado del primer piso en un intento de solucionar en parte la irregularidad de cotas con los dormitorios altos.

El zócalo de azulejos se coloca envolviendo las cuatro pandas del claustro y picando la altura necesaria en la base de los muros, tanto los de tapial con zócalo de ladrillos como los

atizonados anteriores, para poder dejarlos a plomo con el resto de la superficie. Dicho zócalo presenta una altura de 1.70 metros desde el pavimento y las piezas cerámicas de arista se datan a finales del primer tercio del siglo XVI.

La elevación de cota del alzado primitivo se hace patente por la eliminación de la cubierta anterior y el cegamiento de las cajas de las vigas con ladrillos. Su altura aumentó 1 metro y se colocó un nuevo forjado de ladrillos por tabla con azulejería de arista hacia abajo y solería de ladrillo a la palma en el piso de la galería superior del claustro.

Por su parte, la zona ocupada por la enfermería (nave oriental del claustro) sufre un acortamiento por su extremo Norte al construirse en este punto la nueva escalera principal del convento que anteriormente se encontraba situada en el ala Norte del mismo. Dicho acortamiento se lleva a cabo levantando un nuevo muro entre los límites occidental y oriental de la nave para cuadrar el final de la misma y crear el espacio para la caja de escaleras que cuenta con unas dimensiones de 10.50 metros de longitud y 6 de luz. Además se obliga al cambio de los vanos de acceso, tanto del dormitorio como de los de comunicación con la galería del claustro. De esta obra resulta una nueva escalera adosada a los alzados Este, Sur y Oeste con dos rellanos, a 2.50 el inferior y a 5.20 el superior, que además se adapta en su parte alta a la pequeña escalera construida para salvar el desnivel entre la galería del claustro y los dormitorios altos. Precisamente esta adaptación es la que da lugar al pequeño balcón que asegura el tránsito superior. De este modo se configura una caja de escaleras con un formato irregular al adaptarse la nueva escalera a la preexistente y no al contrario que hubiera sido lo más lógico a la hora de crear espacios armónicos.

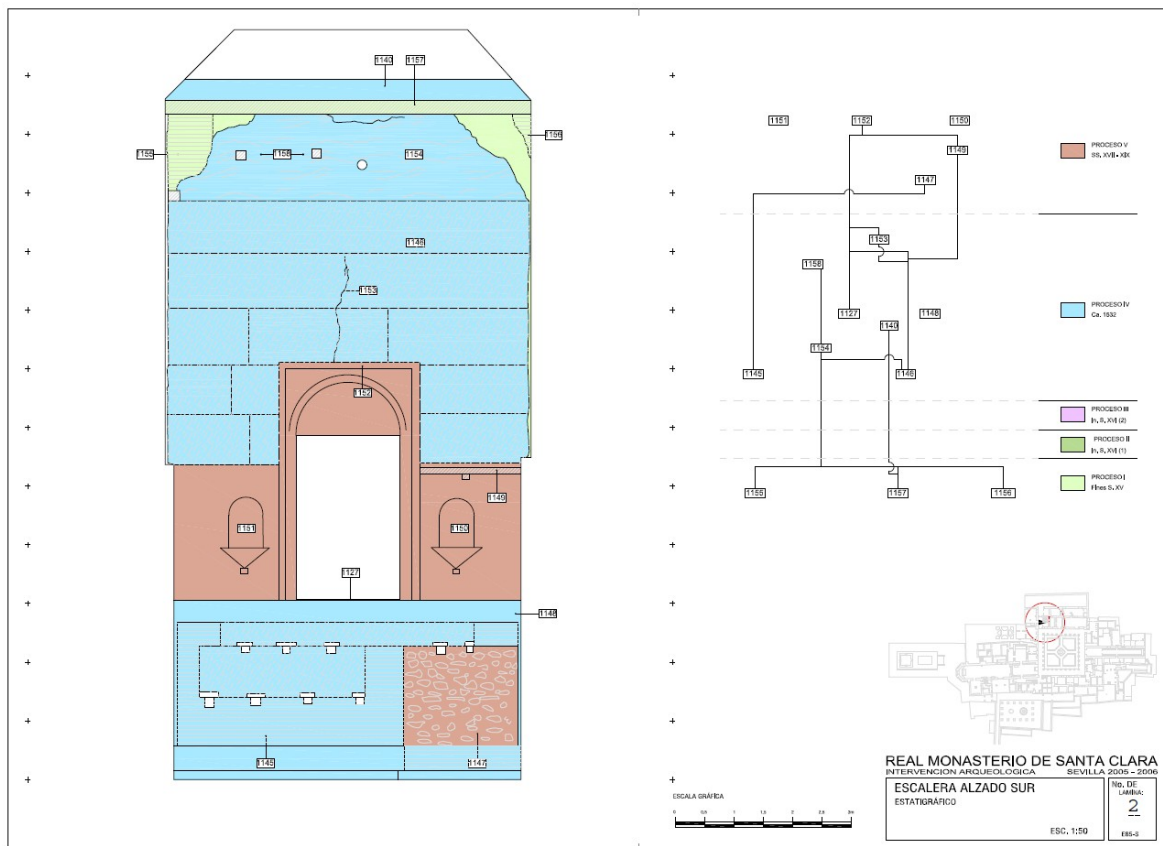


FIGURA 5

El aumento de la comunidad de religiosas a principios del XVI da lugar a nuevas necesidades de espacio en aquellos lugares de uso común como el refectorio en el que las reformas se ven obligadas a convivir con el mantenimiento de la vida cotidiana de la congregación. Identificamos así un proceso consistente en la colocación de una cubierta provisional, que dividía en dos la anterior altura, y que coincide con el nivel de la primera altura del claustro. De este elemento nos quedan las huellas de sus vigas que rompen el muro de tapial y obligan al cegamiento de los vanos originales que quedan por encima de su cota dando. Mientras que se usa la nueva doble altura del comedor se procede a la verdadera ampliación de la longitud de la planta rompiendo el muro límite meridional de la estancia original, al que se le adosa una nueva fábrica de tapial que aumenta 7.25 metros dicha longitud. Esta actuación queda claramente marcada por el corte del muro en alzado así como por la pervivencia de la cimentación en subsuelo.

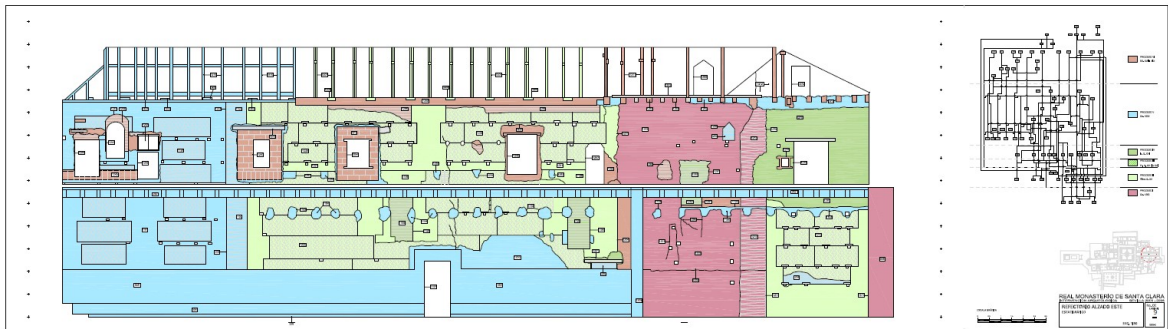


FIGURA 6

El tipo de fábrica usado para la ampliación varía con el anterior siendo ahora un tapial mixto de módulo bajo (0.85 metros) con cadenas poco pronunciadas de ladrillos aparejados a soga y tizón. Los cajones quedan separados por tres hiladas de ladrillos a soga y tizón con numerosos mechinales en la central. Esta disposición es poco habitual aunque la manera de colocar el tapial sigue la tipología empleada en otros conventos sevillanos del siglo XVI con los cajones apoyados en un zócalo de ladrillos que en nuestro caso alcanza los 2 metros de altura. Debemos destacar aquí que, a diferencia de lo que hemos visto en los otros zócalos de ladrillo del edificio, en este caso la cara del elemento se halla ligeramente retranqueada en relación a la superficie del muro para poder aparejar así los paños de azulejos y enrasarlos con la superficie del resto del paramento. Este pequeño detalle demuestra que las obras en este punto ya contaban con la colocación de la azulejería como parte del programa de decoración del edificio. Una vez concluida la ampliación longitudinal de la nave se procede a la retirada de la cubierta provisional y a la construcción del actual artesonado que cubriría la superficie total del nuevo refectorio y que se colocaría 1 metro por encima de la provisional para unificar las cotas con las del resto del edificio que están cambiando también en este momento.

La iluminación del espacio resultante se soluciona con la apertura de grandes ventanales rectangulares que siguen el gusto renacentista. En la planta alta se mantienen en el lado oriental, abocinados y con una altura de 2.50 por 1.50 metros de anchura, mientras que en el lado occidental quedaron cegados por posteriores reformas. En planta baja sólo aparecen en el frente oriental y uno en el meridional, este último menor que el que vemos en la

actualidad. La culminación de las reformas en el refectorio quedó marcada por la colocación de la azulejería de arista en zócalos, banco y vanos inferiores.

La iglesia también sufre modificaciones en este periodo de transformación del edificio. En concreto hemos podido constatar una ampliación en planta hacia el Norte, el aumento de la altura de sus paramentos y la apertura de nuevos vanos.

El avance hacia el norte de la iglesia se lleva a cabo mediante la construcción de una nueva cabecera labrada con ladrillos aparejados a soga y tizón con mortero de cal y unidos a la anterior fábrica de tapial en el punto en el que arrancan los nuevos contrafuertes que nos impiden ver la interfaz. Sin embargo, este cambio de construcción, y por tanto de cimentación, queda marcado en las cubiertas donde la línea de cumbre muestra una ligera inclinación hacia el Norte en el punto de contacto de ambas fábricas.

Por su parte, la ampliación en altura se consigue añadiendo un nuevo aparejo de tapial mixto sobre la primitiva fábrica de tapial simple. Para nivelar la nueva actuación se rompe la última hilada del antiguo aparejo y se le adosa una faja de ladrillos sobre la que van los nuevos cajones de la ampliación. Dichos cajones presentan un módulo bajo y están unidos con hiladas de ladrillo a soga y tizón. Todo el alzado queda reforzado por un contrafuerte que abarca casi la totalidad de la altura, construido en ladrillo a soga y tizón, y rematado por un chapitel troncopiramidal. La nueva fábrica queda rematada por un friso en resalte y cubierta a dos aguas y en posteriores reformas se le adosaría otro contrafuerte para contrarrestar los empujes de la fábrica.

Los nuevos vanos amplían claramente las antiguas ventanas mudéjares aumentando la luminosidad del interior de templo. Aparecen enmarcados por cadenas de ladrillo e irían cubiertos por un arco, del que sólo nos quedan los arranques de los extremos de la rosca, que fue destruido posteriormente para colocar los dinteles que se observan en la actualidad.

Con la finalización de estos procesos se culmina la transformación y unificación de espacios que dio lugar al magnífico edificio de carácter renacentista que podemos admirar en la actualidad.

Reformas posteriores. Siglos XVII-XX.

En esta etapa, se llevan a cabo una serie de reformas, que no desvirtúan la estructura arquitectónica del edificio sino que simplemente responden a las necesidades prácticas que van surgiendo en estos últimos siglos. A partir del S. XVII se inició la dispersión de la vida en comunidad, creándose la compartimentación de los espacios en numerosas celdas y habitaciones, esto aparece reflejado en las numerosas aperturas de vanos, hornacinas y huellas de tabiques que se distribuyen por la práctica totalidad del edificio y que dan lugar al entramado laberíntico que vemos hoy día.

En el claustro se abren casi todos los vanos actuales distinguiéndose reformas en la mayoría de los vanos del ala septentrional mientras que se anula el arco de la portada de acceso a la celda prioral de la panda occidental y se abre el vano de la capilla del Belén al Este. Por su parte, en la panda meridional se produce la que quizás sea la mayor intervención de la zona durante este periodo con la colocación de una nueva escalera de acceso a la planta superior que obliga a retocar el antiguo vano principal del edificio de D. Fadrique cuyo arco es rebajado para no topor con el nuevo forjado que marca el desembarco de dicha escalera.

La misma capilla del Belén, cuyo acceso se abre al claustro, da lugar a una reducción de la nave de la Enfermería por su extremo Norte mediante el adosamiento de una citara de ladrillos a los primitivos muros de tapial para delimitar el nuevo espacio. También en la enfermería se produce la apertura de vanos al patio interior que mejoran la iluminación y ventilación de esta área sanitaria.

FIGURA 7

De la escalera principal debemos destacar, además de los vanos de retablos, la actual cubierta formada por una armadura de tres paños apeinazada muy simple y carente de decoración que se colocó tras el terremoto de 1755.

Por último destacar el refectorio cuya planta superior quedó completamente dividida por tabiquería en pequeñas estancias, usadas posiblemente como celdas para las religiosas,

mientras que los vanos del testero occidental se cegaron para poder construir al otro lado la batería de armarios y alacenas que distinguimos actualmente. En la planta baja también se retocaron los anteriores vanos mientras que el extremo norte de la cubierta de la estancia se reformó empleando remaches de hierro y reforzando el antiguo muro de tapial con ladrillos. Sin embargo la actuación más notoria fuese la extracción del zócalo de azulejos del anterefectorio, de igual factura a los del refectorio, que podemos hoy disfrutar en la capilla de Santa María de Jesús ubicada en la Puerta de Jerez.

Borrador / Preprint

BIBLIOGRAFÍA

Collantes de Terán Sánchez, A: “*La ciudad, permanencia y transformaciones*” en Sevilla 1248. Congreso Internacional. Pág. 551-566.

Cómez Ramos, R: “*Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara en Sevilla.*” en Historia, Instituciones, Documentos, nº 34. Universidad de Sevilla 2007. Pp: 95-116.

García-Tapial y León, José: “*Descripción del convento*” en Real Monasterio de Santa Clara. Historia y descripción. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla y Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 2006.

Gestoso y Pérez, José: “*Sevilla monumental y artística*”. Tomo III. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 1892.

González, Julio. Estudio y edición de “*Repartimiento de Sevilla*”. Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura. Sevilla 1998.

Jimenez Sancho, Álvaro: “*La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo de Sevilla*” en Archivo Hispalense. Números 273-275. Sevilla 2007. Tomo XC. Pp. 157-181.

Mora Vicente, Gregorio M.: “*Inventario y descripción de las pinturas murales del Convento de Santa Clara de Sevilla. Antecedentes a propósito de su futura restauración*”. En prensa.

Morales, Alfredo J: “*La iglesia de San Lorenzo de Sevilla*”. Sevilla 1981.

Morgado, Alonso: “*Historia de Sevilla.*” 1587. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla 1981.

Navarro Palazón, Julio: “*Casas y Palacios en Al-Andalus. Siglos XII-XII*”. Madrid 1995.

Oliva Muñoz, Pablo: “*Memoria científica de la primera fase de estudios arqueológicos en el Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla*”. Sevilla 2003. Inédito.

Oliva Muñoz, Pablo, Tabales Rodríguez, M. Ángel y Jiménez Sancho, Álvaro: *“Primera fase de estudios arqueológicos en el Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla”* en Anuario Arqueológico de Andalucía 2003. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla 2006.

Oliva Muñoz, Pablo y Tabales Rodríguez, M. Ángel: *“Los restos islámicos y el palacio del Infante Don Fadrique”* en Publicación del Real Monasterio de Santa Clara 2. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla 2007.

Oliva Muñoz Pablo y Tabales Rodríguez, M. Ángel: *“Intervención Arqueológica en el Convento de Santa Clara de Sevilla. De Palacio a Convento (I).”* en Publicación del Real Convento de Santa Clara 3. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. En prensa.

Pérez Cano, M. Teresa y Mosquera Adell, Eduardo: *“Arquitectura en los conventos de Sevilla”*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla 1991.

Pérez del Prado, M. *La iglesia de Santa Clara una piedra preciosa sumida en una incógnita*. Rev. Aparejadores, nº. 53. Sevilla 1998.

Pozo Blázquez, Florentino y Tabales Rodríguez M. Ángel: *“Intervención arqueológica en C/ San Vicente 61. Sevilla”* en Anuario Arqueológico de Andalucía 1995. Tomo III. Junta de Andalucía. Sevilla 1999.

Ruiz Sousa, J. Carlos: *“Toledo entre Europa y Al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”* en Journal of Medieval Iberian Studies. Vol. 1, No. 2, Junio 2009. Pp. 233-271.

Tabales Rodríguez, Miguel A: *“El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica.”* Sevilla 1997.

Tabales Rodríguez, Miguel A: *“Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos”*. Universidad de Sevilla. Sevilla 2002.

Leyendas documentación gráfica

Fig. 1. Plano general del convento con los estudios de paramentos realizados

Fig. 2. Plano general del convento con las actuaciones en subsuelo

Lám. 1. Continuación de la gran alberca almohade ya identificada en la anterior fase y ubicada bajo el antiguo patio de las novicias. Esta importante estructura hidráulica será la única que perviva en la posterior etapa constructiva pasando a formar parte del recinto cristiano que la reforma.

Lám. 2. Pileta cerámica identificada en el proceso de excavación de la estancia 6 conocida como “sala de profundis”.

Lám. 3. Reconstrucción hipotética del edificio del infante Don Fadrique hoy en día enmascarado por el actual convento.

Lám. 4. A. Restos de yesería del testero Norte del edificio del infante. B. Restos de Yesería del testero meridional del mismo edificio.

Fig. 3. Planta del actual convento con los restos del edificio del infante junto a las primeras reformas llevadas a cabo por la comunidad religiosa encaminadas a la creación de un espacio en el que se vieran resueltas las necesidades monásticas.

Lám. 5. Imagen, desde el Sur, del muro de cimiento de la galería del primer claustro construido directamente en el edificio del infante. A su lado en paralelo se observa el zuncho de la galería del actual claustro.

Fig. 4. Alzado Oeste estratigráfico de la nave de los dormitorios con la que comienza la construcción del nuevo edificio conventual.

Lám. 6 Vano mudéjar en el paramento occidental de la actual iglesia.

Fig. 5. Alzado Sur estratigráfico de la gran escalera construida durante el periodo renacentista.

Fig. 6. Alzado Este estratigráfico del Refectorio y el Anterefectorio. A grandes rasgos y de derecha a izquierda podemos distinguir los restos del edificio palatino del infante Don Fadrique, la construcción original del refectorio a fines del siglo XV y la ampliación en longitud y colocación de zócalo de azulejería de la etapa renacentista.

Fig. 7. Planta general con los procesos estratigráficos identificados en el edificio.

Borrador / Preprint